DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL COMO CONFIGURACIÓN PARA LA FORMACIÓN DE LA MORAL AUTÓNOMA DESDE LA INFANCIA⁵⁷

SOCIOCULTURAL DIMENSION AS A CONFIGURATION FOR THE FORMATION OF AUTONOMOUS MORALITY FROM CHILDHOOD

Fabiola Judith Ochoa Montiel⁵⁸

Alexander Luis Ortiz Ocaña⁵⁹

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. 60



⁵⁷ Derivado del proyecto de investigación: Configuración de Escenarios Educativos para la Formación de la Conciencia Moral Autónoma desde Grado Transición, a partir de la Mediación de Situaciones Espontáneas de Conflictos Escolares.

⁵⁸ Licenciada en Educación Preescolar, Universidad de Antioquia. Doctora (C) en Ciencias de la Educación, Universidad del Magdalena. Docente de la Institución Educativa Julián Pinto Buendía de Cereté. fabiolaochoamontiel2015@gmail.com ⁵⁹Licenciado en Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de La Habana – Cuba. Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín – Cuba. Docente de planta y de tiempo completo de la Universidad del Magdalena – Colombia. alexanderortiz5000@gmail.com

⁶⁰ Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES. www.rediees.org

7. DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL COMO CONFIGURACIÓN PARA LA FORMACIÓN DE LA MORAL AUTÓNOMA DESDE LA INFANCIA⁶¹

Fabiola Judith Ochoa Montiel⁶², Alexander Luis Ortiz Ocaña⁶³

RESUMEN

El presente texto académico científico es una reflexión producto de una investigación en educación, vinculada al Grupo de Investigación en Infancia y Educación – GIEDU – de la Universidad del Magdalena. El enfoque y método corresponden a la investigación configuracional. El estudio se desarrolló con niños de grado transición, nivel de preescolar, de la Escuela Rural Mixta San José de Chocolate, adscrita a la Institución Educativa Julián Pinto Buendía, del municipio de Cereté – Córdoba, territorio del Caribe colombiano. El objetivo de la reflexión es fundamentar la dimensión sociocultural como configuración para la formación de la moral autónoma desde la infancia.

Los resultados dieron cuenta de los avances en los procesos de formación moral de los niños desde el mejoramiento de los escenarios educativos institucional. Se concluye que la dimensión sociocultural despliega la triada configuracional de los escenarios educativos: lo pedagógico, lo curricular y lo didáctico, desde donde es posible realizar ajustes pertinentes para los procesos educativos de los niños.

⁶² Licenciada en Educación Preescolar, Universidad de Antioquia. Doctora (C) en Ciencias de la Educación, Universidad del Magdalena. Docente de la Institución Educativa Julián Pinto Buendía de Cereté. fabiolaochoamontiel2015@gmail.com ⁶³Licenciado en Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de La Habana – Cuba. Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín – Cuba. Docente de planta y de tiempo completo de la Universidad del Magdalena – Colombia. alexanderortiz5000@gmail.com



⁶¹ Derivado del proyecto de investigación: Configuración de Escenarios Educativos para la Formación de la Conciencia Moral Autónoma desde grado Transición, a partir de la Mediación de Situaciones Espontáneas de Conflictos Escolares.

ABSTRACT

This scientific academic text is a reflection product of a research in education, linked to the Research Group on Childhood and Education - GIEDU – of the University of Magdalena. The approach and method correspond to configurational research. The study was developed with transition grade children, preschool level, from the San José de Chocolate Mixed Rural School attached to the Julián Pinto Buendía Educational Institution, in the municipality of Cereté - Córdoba, Colombian Caribbean territory. The objective of the reflection is to base the sociocultural dimension as a configuration for the formation of autonomous morality from childhood.

The results showed the advances in the processes of autonomous moral formation from childhood, from the improvement of the institutional educational scenarios. It is concluded that the sociocultural dimension unfolds the configurational triad of the pedagogical, the curricular and the didactic of the educational scenarios, from where it is possible to plan, implement, evaluate and qualify the educational processes of children.

PALABRAS CLAVE: Dimensión, Sociocultural, Configuración, Formación, Moral autónoma, Infancia.

Keywords: Sociocultural dimension, Configuration, Formation, Autonomous morality, Childhood.



INTRODUCCIÓN

Diversas, complejas y dinámicas son las dimensiones de la configuración de la moral autónoma como configuración de configuraciones. En este artículo, se hace referencia a la dimensión sociocultural desde la triada del escenario educativo: lo pedagógico, lo curricular y lo didáctico. Lo cual, no significa que se anteponga en importancia a las dimensiones biogenéticas y neuropsicológicas de las que se ha hecho referencia en otros espacios y momentos.

El resultado del proceso educativo es la formación, que es estudiada por la pedagogía. El currículo se encarga de la organización del proceso educativo formativo, mientras la didáctica se ocupa de los procesos asociados a la enseñanza, al aprendizaje y a la evaluación, y permite operacionalizar el currículo para cumplir las pretensiones de la pedagogía.

Los escenarios educativos son una aproximación dialógica, integrada, y consciente del acto educativo, que reconfigura varios elementos: lo didáctico, lo curricular y lo pedagógico, y que implican una serie de acciones planificadas y proyectadas (Reales, 2018). Para esta fundamentación se retomaron los aportes de Morin (2001), Maturana (2002), Ospino (2017), (Lipman, 1999), Ortiz (2015d), (Flórez, 2005); todos desde diversos espectros contribuyen a reconocer la importancia de lo sociocultural en la formación moral de los sujetos.

DESARROLLO

En el espectro de la discusión sobre la moral como cualidad inconmensurable y como configuración de configuraciones del ser humano, el componente sociocultural ejerce una función fundamental, innegable y enriquecedora para el proceso de formación de la autonomía moral desde la infancia. Por tanto, de las experiencias significativas a las que haya lugar en la vida de los niños, depende en gran parte sus maneras de pensar, sentir, actuar y valorar las relaciones consigo mismos, con los otros y con el mundo que los rodea.

La complejidad del ser humano, la sociedad y la cultura resulta inagotable; sus configuraciones dinámicas, holísticas e integradoras posibilitan que sean concebidas como



un todo indisoluble; cada posibilidad de relación en proceso entre el todo y las partes, y entre las partes y el todo ofrecen miradas otras de redimensionar dicha complejidad. Lejos de ser las sumas de sus partes representan unos procesos dinámicos configuracionales, propios de los desafíos que enfrenta la formación de la autonomía moral desde la infancia en el espacio escolar. Es en la dimensión sociocultural que se anida lo educativo para desplegar todas sus posibilidades hacia la formación de sujetos autónomos moralmente.

En correspondencia con lo anterior, Morin (2001) plantea que el ser humano y la sociedad son multidimensionales; "el ser humano es a la vez biológico, síquico, social, afectivo, racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas, religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad" (Morin, 2001, p.40). De aquí que la escuela como organización educativa y agencia social deba reconocer su responsabilidad en la comprensión y redimensión de la formación moral desde la infancia como un todo configuracional, dinámico y complejo, propio de los conocimientos sistémicos de los procesos educativos.

Desde el reconocimiento de esa complejidad, Morin (2001) también propone una tipología de conciencias que amplía el constructo de conciencia moral autónoma y que aporta elementos fundamentales para los procesos educativos de formación moral autónoma: la conciencia antropológica, que reconoce la unidad en la diversidad; la conciencia ecológica, que reconoce los sistemas vivientes que coexisten con la vida humana; la conciencia cívica terrenal, que implica asumir responsabilidad y solidaridad con los seres del planeta tierra; y una conciencia espiritual de la condición humana, que implica una perspectiva autorreflexiva y autocrítica sobre las dimensiones intangibles de la existencia.

En este orden de ideas, Maturana (2002) afirma que el ser humano es constitutivamente social; y de las características de las sociedades a las que se pertenece depende el modo de humanización que tenga. De esta manera, el autor le otorga una gran responsabilidad a la dimensión sociocultural que contiene a los procesos educativos. En este sentido, nuevamente se devela la trascendencia que tiene la configuración educativa en el espectro de la dimensión sociocultural.

Se plantea lo educativo como una triada configuracional, en tanto puede estudiar y tratar sus fenómenos desde tres escenarios distintos y complementarios: desde lo pedagógico;



desde lo curricular; y desde lo didáctico. Desde el primero, se estudia lo educativo desde la formación; desde el segundo, se estudia desde la organización de ese proceso de formación en el ser humano; y desde el tercer escenario se estudia desde la relación del enseñar, el aprender y el evaluar. Estas distinciones obedecen a lo netamente metodológico y explicativo, puesto que, en el proceso educativo del niño, de su crecimiento, de su desarrollo y de su maduración, se manifiestan como un todo configuracional.

La escuela, desde su condición multicultural debe propiciar, desde las prácticas pedagógicas, escenarios interculturales para la formación de la autonomía moral a través del fomento del respeto, el buen trato, la tolerancia, la equidad, la alteridad y la dignidad como constantes en las relaciones interpersonales. Bien afirma Ospino (2017) las instituciones educativas deben velar por el reconocimiento de los sentimientos, las emociones, los anhelos y la construcción de una convivencia armoniosa y en paz desde el preescolar. El reto está en formar en y hacia la autonomía moral, lo que implica que a los niños se les debe garantizar sus derechos y se les debe acompañar para que, además, se reconozcan como sujetos de deberes.

En concordancia con lo anterior, se comprende que el niño como ser moral cuenta con grandes potencialidades para desplegar sus interrelaciones en los diversos escenarios socioculturales que lo contengan. Por lo que puede actuar orientado por principios, valores o cualidades morales (Lipman, 1999). De aquí que sea tan importante el rol que desempeñen los educadores en este momento de desarrollo de los niños.

Así mismo, la escuela como organización educativa debe responder, analizar y evaluar sus procesos de manera constante y hacer los ajustes pertinentes a favor del sujeto que pretende formar, del para qué y el cómo espera lograrlo. Es por ello que el modelo pedagógico resulta ser la brújula que orienta estos procesos, por ser unidades de sentido estructurales, instrumento de análisis y clasificación epistémica de los proyectos pedagógicos viables, reales y dinámicamente complejos (Flórez y Vivas, 2007). En este sentido, el escenario curricular para la formación de la conciencia moral autónoma de los niños debe estar articulado con el modelo pedagógico que devele dicha complejidad y dinamismo.

Para Ortiz (2015), los modelos pedagógicos se perciben y concretan en los discursos de los docentes y en sus prácticas diarias, donde se manifiestan sus concepciones pedagógicas, curriculares y didácticas, y la manera de pensarse el proceso de formación. Por



tanto, el modelo pedagógico necesario como escenario para la formación de la conciencia moral autónoma desde la infancia, se gesta en el reconocimiento de los niños como sujetos morales, interlocutores válidos, únicos e irrepetibles.

Por su parte, el escenario didáctico configura la relación enseñanza, aprendizaje y evaluación, como acciones articuladas, sistémicas e intencionadas para el hallazgo de las comprensiones y potencialidades de los sujetos en procesos educativos, en un contexto configurativo, autorregulador, holístico y lúdico (Reales, 2018). Es preciso, entonces, establecer con los niños relaciones horizontales y ofrecerles espacios reales de diálogos, alteridad y reciprocidad, que les permita asumir su responsabilidad y protagonismo en sus procesos de enseñanza y aprendizaje al momento de pretender formarlos en y hacia la autonomía moral.

Cabe destacar que, en la infancia, el escenario didáctico se encuentra regido por el juego como actividad inherente y rectora en la vida de los niños, es por ello que tanto los juegos simbólicos y de roles desempeñan una función fundamental en sus procesos de enseñanza y aprendizaje desde las experiencias significativas que se les brinde. De aquí la importancia que el MEN (1998) haga énfasis en que para los inicios de la escolaridad se destaquen las actividades artísticas y culturales que les posibilite interactuar consigo mismo, con los otros y con el medio, al tiempo que explotan sus potencialidades creativas e imaginativas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este estudio centra su interés en configurar los escenarios educativos para la formación de la moral autónoma desde la infancia. Para ello, despliega la discusión de las triadas configuracionales de las dimensiones biogenética, neuropsicológica y sociocultural. Y concluye que todas aportan fundamentos epistémicos que permiten redimensionar que la moral es una configuración de configuraciones, posible de ser acompañada en los procesos educativos de los sujetos desde la infancia.

En este apartado se centra la discusión en la triada de la dimensión sociocultural que anida los escenarios educativos conformados por componentes pedagógico, curricular y didáctico. La formación, la organización y la precisión del qué enseñar, el cómo y el para qué, le otorgan al maestro mediador de aprendizaje de los niños, la comprensión de que dicho proceso está permeado por la actividad como forma esencial del desarrollo, del crecimiento y la maduración en la infancia. En este sentido, las acciones, las actividades y las estrategias propuestas deben ser intencionadas, estructuradas y pertinentes para lograr la integralidad del sujeto en sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

Es función de la escuela y del maestro mediador explotar las potencialidades de los niños en un ambiente pluralista, multicultural e intercultural, generando espacios educativos para las relaciones interpersonales amparadas en el respeto, la tolerancia, la alteridad, la reciprocidad, la equidad y la igualdad, en aras a fortalecer los procesos de formación de la moral autónoma desde tempranas edades. Bien afirma Campbell (2001), el pluralismo es el escenario adecuado para fortalecer los procesos de desarrollo moral en los niños.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Campbell, R. (2001). Sensibilidades morales y educación. La psicología moral de Piaget en la perspectiva poskohlbergiana. Tomo 1. Editorial Gedisa. Barcelona España.
- Flórez, R. y Vivas, M. (2007). La formación como principio y fin de la acción pedagógica. *Revista Educación y Pedagogía*, 19 (47), 1-9.
- Lipman, M. (1999). Filosofía en el aula. Madrid España: Editorial De la Torre.
- Maturana, H. (2002a). Transformación en la convivencia. España: Dolmen Ediciones S.A.
- Ministerios de Educación Nacional-MEN, (1998). Lineamientos curriculares. Preescolar lineamientos pedagógicos. Niveles de la educación formal. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio.
- Morin, M. (2001). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ortiz, A.L. (2015c). La ciencia del tercer milenio. Hacia un nuevo paradigma epistemológico. Bogotá, Colombia: DistriBooks Editores.
- Ospino, O. (2017). Procesos incluyentes de expresión ludicocreativa que generen la autoconfiguración afectiva en niños y niñas de 3 a 6 años (Tesis doctoral). Universidad Del Magdalena RUDECOLOMBIA, Santa Marta Magdalena.
- Reales, J. (2018). Escenarios didácticos mediadores de los procesos metacognitivos infantiles. Un estudio de las prácticas pedagógicas de los maestros de preescolar (Tesis doctoral). Universidad del Magdalena, Santa Marta.

